

EL CONTEXTO DEL ROMANCE SOBRE FERNANDARIAS: LA CABALGADA CONTRA RONDA DE 1410, PASTIZALES, Y EL LINAJE SAAVEDRA

MICHAEL MCGLYNN

(Universidad Nacional de Taiwán)

mick.mcglynn@gmail.com

RESUMEN

El romance sobre Fernandarias de Saavedra, *El alcaide de Cañete venga a su hijo* (IGR 0382, á-o), cuenta la historia de una *vendetta* del protagonista, que busca venganza sobre los moros de Ronda, a quienes inculpa por la muerte de su hijo. Consideremos de nuevo la cuestión sobre el origen de *El alcaide de Cañete venga a su hijo*. La historiografía literaria se ha enfocado en el origen del texto —si el romance procede de la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María o viceversa. La explicación textual radica por igual medida entre la historia de unas incursiones lideradas por Fernandarias entre 1407 y 1410 y las características ecológicas que atraían las cabalgadas cristianas y posibilitaban dichas incursiones. Dada la ascendencia quinientista de los Saavedra es más probable que *El alcaide de Cañete venga a su hijo* fuera compuesto a base de la crónica cuatrocentista en el siglo XVI con fines publicitarios en apoyo del linaje Saavedra o de algún aliado de ellos, mientras éstos buscaban alguna promoción o mérito. *Buen alcaide de Cañete* parece ser la versificación de la *Crónica de Juan II*, amplificado con la inserción de un monólogo dramático.

PALABRAS CLAVE: Fernandarias de Saavedra, romancero, Ronda, *Crónica de Juan II*, *El alcaide de Cañete venga a su hijo*

ABSTRACT

The Spanish ballad about Fernandarias de Saavedra, *El alcaide de Cañete venga a su hijo* (IGR 0382, á-o), tells the story of the protagonist's revenge against the Moors of Ronda, whom he blamed for the death of his son. This essay is a reconsideration of the origins of this ballad, namely, whether the ballad was inspired by Alvar García de Santa María's *Chronicle of Juan II* or vice versa. The history of ballad text must also take into account the history of Fernandarias' 1407-1410 raids against Ronda, as well as the ecology of Ronda which made the region attractive to Christian forces. Given the social rise of the Saavedra family, it is probable that the ballad in question was composed in the 16th century in support of the Saavedra lineage, and that the 15th-century *Chronicle of Juan II* is the source text. In other words, *Buen alcaide de Cañete* seems to be a versification of the *Chronicle of Juan II*, expanded by the insertion of a dramatic monologue.

KEYWORDS: Fernandarias de Saavedra, Spanish ballad, Ronda, *Crónica de Juan II*, *El alcaide de Cañete venga a su hijo*

INTRODUCCIÓN

La familia Arias Saavedra protagoniza dos romances fronterizos. Su empresa familiar, la cría de ganado en régimen extensivo combinado con las empresas bélicas, figura como motor narrativo de estos dos romances. El romance *El alcaide de Cañete venga a su hijo* (IGR 0382, *á-o*) no es conocido por su calidad estética, pero sí cuenta una historia fascinante si conocemos el contexto, tal y como el ciclo épico da contexto hermenéutico a cada episodio del héroe. En esta comunicación consideramos el trasfondo del romance de Fernandarias: la ecología de la Serranía de Ronda y cómo esta influyó en las acciones bélicas de los protagonistas Saavedra y su representación historiográfica.

El romance sobre Fernandarias de Saavedra (c. 1370 - c. 1435) cuenta la historia de una *vendetta* del protagonista, que busca venganza sobre los moros de Ronda, a quienes inculpa por la muerte de su hijo. La historiografía literaria se ha enfocado en el origen del texto —si el romance procede de la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María o viceversa—. Pero la explicación textual radica por igual medida entre la historia de unas incursiones lideradas por Fernandarias entre 1407 y 1410¹ y las características ecológicas que atraían las cabalgadas cristianas y posibilitaban dichas incursiones. El botín deseado por los Saavedra, una familia nobiliaria hispalense, era el ganado de la meseta de Ronda, o mejor dicho, el control de los pastizales fértiles de esta cuenca hidrográfica, tierra sedimentaria de suelos profundos, ideales para la agricultura y el cultivo de pasto. El conflicto entre Jerez y Ronda por el control de estos pastizales seguía aún tras la cristianización (véase Salas Organvidez, 2004, p. v), lo cual afirma que la causa del conflicto va más allá de la religión.

Partiendo de estos datos contextuales, consideremos de nuevo la cuestión sobre el origen de *El alcaide de Cañete venga a su hijo*. Dada la ascendencia quinientista de los Saavedra en las órdenes militares, la consolidación de su mayorazgo, y su investidura de condes, tendría sentido que alguien de su servicio o familia pasara a verso —en concreto a la forma métrica romance— la historia de las hazañas honorables de su ancestro epónimo (el Fernandarias original). Es posible que hubiera habido un romance sobre la venganza de Fernandarias contra Ronda que circuló oralmente durante 140 años, hasta que fue escrito en el siglo XVI, pero por el principio de la navaja de Ockham, es más probable que *El alcaide de Cañete venga a su hijo* fuera compuesto a base de la crónica cuatrocentista en el siglo XVI con fines publicitarios en apoyo del linaje Saavedra o de algún aliado de ellos, mientras estos buscaban alguna promoción o mérito².

RONDA (EL CONTEXTO GEOGRÁFICO)

Ronda fue conquistada relativamente tarde (1485) debido a su ubicación geográfica que la protegía. La configuración de su terreno era refugio natural contra los reconquistadores pero la riqueza de sus pastizales le otorgaba valor a los ojos de los Saavedra y otros capitanes fronterizos cristianos. Para los cristianos, la reconquista de estas tierras fértiles suponía un apreciable incremento de tierras y, por eso, riqueza y estatus³. Los Saavedra, entre otras familias nobiliarias asentadas en la Baja Andalucía, participaban en el

¹ Véase por ejemplo caps. 49 y 102 en De Mata Carriazo (1982).

² En esto discrepo de la conclusión de mi estimadísimo colega, que, postulando dos niveles de oralidad, supone que los romances fronterizos sí rodaban en la tradición oral y emergieron a la escritura cuando había interés por parte de la clase nobiliaria, la clase letrada (Beltran, 2014, p. 260).

³ Es sabido que las sociedades fronterizas ofrecen muchas posibilidades de avance social para algunos. Carriazo Rubio (2001, p. 65), por ejemplo, escribe que los Ponce de León, como otras familias nobiliarias, “supieron aprovechar las oportunidades de promoción social y política que ofrecía la linde nazarí para consolidar un señorío”. Los latifundistas recaudaban fondos, creaban solares, y oficializaban su prestigio durante los siglos después de la guerra de Granada.

acaparamiento de tierras en la Serranía de Ronda y en otras partes, y se dedicaban a la exportación del fruto de estas tierras —el ganado— a las Canarias y a las Américas⁴. O sea, se aprovechaban de esta empresa en todas sus fases. Las pautas del heroísmo del padre, la aparente nobleza de su venganza por su hijo, se tienen que entender en el contexto de un negocio internacional. Gran parte de las incursiones o “cabalgadas” y “algaras” durante la reconquista era ni más ni menos que una lucha por control de pastizales; de Jerez de la Frontera hasta Ronda se buscaba el provecho de los pastos comunes —de pastos, agua, madera, y la bellota—. O sea, el conflicto entre Jerez y Ronda esconde realmente un problema geográfico-agropecuario, no religioso como lo evidencia el hecho de seguir presente después de la Reconquista. Esta usurpación (o adquisición) de tierras provocaba tensiones sociales y pleitos sobre el control de pastos (Salas Organvidez, 2004, pp. iv-v). “La ciudad de Ronda persistirá en enfocar su economía hacia los pastizales, debido a su gran economía pecuaria” (Salas Organvidez, 2004, p. v). “Las tierras producían ‘cuantiosas rentas’ para señores de ganados de cuantioso valor” (Salas Organvidez, 2004, p. vi). La incursión contra Ronda de 1410 por Fernandarias (el padre) se atribuye tanto en el romancero como en la historiografía a la venganza personal, pero notemos que fueron más los motivos que debieron mover para tomar Ronda que la mera venganza personal, ya que se trataba de un enclave privilegiado y económicamente de una región próspera y con gran cantidad de recursos naturales. La *Crónica de Juan II* señala que Fernandarias llegó hasta las puertas de Ronda. Y era el mismo año que el infante don Fernando conquistaba Antequera, lo que resultó ser una victoria importantísima que abrió camino a la total conquista y el control de tierras de Granada en lustros posteriores.

La riqueza de la Serranía de Ronda se debe en gran parte a su red hidrográfica, cuyas venas acuíferas dan fertilidad al suelo para herbaje de los ganados y lo necesario para producir aceite, trigo y paños (Salas Organvidez, 2004, p. 9). La economía ganadera produce rivalidades por la naturaleza de esta forma de explotación, ya que el ganado necesita grandes superficies para pacer. Las rivalidades condicionadas o causadas por economía ganadera han producido abundantes y famosas narrativas y leyendas sobre contiendas, inclusive como las de los *border ballads* escoceses sobre clanes rivales y los *Westerns* estadounidenses sobre rivalidades violentas entre ganaderos cuyos latifundios, fundados en el modelo andaluz, eran los más grandes que se habían visto sobre la tierra. En este sentido, la razón de ser de los romances fronterizos es la economía ganadera, no la guerra santa. La alta proporción de romances fronterizos durante el reino de Juan II (1406-1454) se debe a su interés activísimo no solo en la expansión fronteriza sino también en la poesía. Este rey archi-humanista era voraz consumidor de poesía, tanto en forma de romance como en forma de decir y canción (véase McGlynn, 2019, p. 87). La cría de ganado era la faena económica principal de la Serranía de Ronda desde mucho antes de la conquista cristiana de 1485 y lo continuó siendo mucho después. En Ronda los romanos tenían sus latifundios —explotaciones extensas dedicadas a la cría de ganado y a la cosecha de cereales— y los musulmanes también se dedicaron a la cría de ganado y continuó así hasta la época de los moriscos (Torres Delgado, 1974-1975, p. 329).

UNA CAMPAÑA EXTENSA CONTRA RONDA (EL CONTEXTO HISTÓRICO)

Como vimos, el “mal consejo” que tomó el joven Hernandarias, alcaide de Cañete, no es para sorprenderse. El joven alcaide actuaba dentro de un marco normal de acciones fronterizas⁵. En el mismo año, Antequera fue conquistada, y esta victoria cristiana inspiraba

⁴ La clase aristocrática, los miembros de la corte, son los que recibieron la mayor parte de las tierras reconquistadas, hasta las tierras de la serranía de Ronda misma (Díaz Sierra, 2003, p. 202).

⁵ En cuanto el alcaide de Cañete abandonó la defensa de su fuerte, es de notar que el famoso alcaide de

acciones bélicas de muchos por la enorme fama que daba. En este proceso de recuperación del territorio debemos entender que la incursión de Hernandarias contra Ronda formó parte de una campaña extensa contra Ronda. Según la *Crónica de Juan II*, en mayo de 1407, 70 caballeros y peones cristianos fueron a “correr” Montecorte y otros lugares. En este contexto los cristianos de Carmona y Ayamonte usaron Olvera como punto de partida para hacer incursiones sorpresa al oeste de Setenil y al noroeste de Ronda. Los de Ronda acudieron a la defensa de la zona, pero los cristianos lograron vencer a pesar de que los enemigos eran muy superiores en número (De Mata Carriazo, 1982, pp. 98-99).

Ronda, enclave estratégico privilegiado, se había convertido desde hacía tiempo en un objetivo prioritario. Según la *Crónica de Juan II*, en 1407, el infante don Fernando convocó a su consejo para decidir cuál era el lugar idóneo por dónde entrar a guerrear a los moros, y la decisión del consejo estaba dividida entre Antequera y Ronda. Finalmente se decidieron por Ronda (De Mata Carriazo, 1982, pp. 131-132). Ronda entonces era un enclave de importancia estratégica. Un romance sobre Ronda goza del prestigio de Ronda, que vemos personificado en siglos posteriores en la figura Muza, alcaide de Ronda⁶. Entonces, la composición de un romance sobre Ronda sirve para ensalzar la fama de los Saavedra, casa que sacrificó un hijo querido y tocayo del epónimo Fernandarias. ¿Quién puede realmente inculpar al joven Fernandarias por su afán reconquistador? La crónica nos presenta a su padre, cuando era alcaide de Cañete, como el impulsor de una algará exitosa contra Ronda in 1408. Sin embargo, el relato cronístico parece presentar elementos románticos y coloridos propios de la poesía, y me pregunto si no procederán de una tradición oral o incluso de romances que influyeron en la composición de la crónica (Menéndez Pidal, 1916, p. 237):

Estando Fernandarias en Cañete, vinieron ay algunos de cauallo cristianos, sus amigos, a lo ver, de los de la conmarca. E ovo su acuerdo con ellos, e díxoles qué le paresçía, que pues ay estaua tan buena gente e tan bien encaualgados, que deúan de yr a correr a Ronda. E todos le dixerón que les paresçía que hera bien. (De Mata Carriazo, 1982, p. 226)

“Tan buena gente y tan bien encabalgados” tiene color poético, tal como el detalle de los dos pendones moros, uno bermejo con banda de oro y el otro blanco con sol y luna (De Mata Carriazo, 1982, p. 227). Es posible imaginar que el cronista se informó en parte de una fuente oral (poética o no), pero esta consideración parece pura conjetura, porque el lenguaje de por sí no presenta ninguna fórmula poética conocida ni de las que encontramos en el romancero. Sirva de ejemplo el episodio final donde se nos dice que el botín suma dos mil cabezas de ganado. La historia termina así: “E los crisitanos tomaron su cabalgada [botín] y viniéronse a Cañete en paz” y el recuento termina con la mención de Fernand Arias y “e agora dexa la Historia de contar desto” (De Mata Carriazo, 1982, p. 228). Se trata de elementos fabulosos, orales, maravillosos, contado en episodios, tal y como sucede en un libro de caballerías. Sin embargo, los romances se enfocan, se estructuran de modo totalmente distinto, como veremos en el apartado a continuación.

SUCESIÓN DE FUENTES Y EL PROPÓSITO DEL ROMANCE (EL CONTEXTO LITERARIO)

La cuestión central en los pocos críticos que se han ocupado de estudiar el romance es si este se origina en la crónica o si la crónica lo prosifica. Menéndez Pelayo (1944) y Laskaris (2019) opinan que el romance se basa en la crónica, mientras Menéndez Pidal (1916) y Correa (1999) creen lo contrario. Ahora bien, el problema de la génesis del texto obliga a replantearse

Antequera hizo lo mismo en *Ben Zulema y Naváez* (IGR 0786).

⁶ Véase *Don Manuel y el moro Muza* (IGR 0061, á-o) o *Aliva respuesta de don Manuel a un desafío del alcaide de Ronda* (IGR 0641, í-a).

el verdadero propósito del poema o canción. Según Menéndez Pidal (1916, pp. 236-237) los romances fronterizos se caracterizan por acercarse a la epopeya y la frontera granadina como “último asilo de la producción épica” que él ve con íntimo parentesco con “las naciones germánicas”. Es decir, la idea de Menéndez Pidal de que los romances fronterizos tienen relación genética con la tradición épica indoeuropea, a mi modo de ver no permite entender correctamente el romance. “Los asuntos del romancero fronterizo, aunque son reales e históricos, no son de los que interesan a la historiografía. Se parecen a los asuntos de la epopeya” (Menéndez Pidal, 1916, p. 237). Esta consideración del ilustre maestro de la filología española no creo que pueda aplicarse a nuestro texto. Los reyes y sus historiadores tenían sumo interés en los asuntos de la frontera, incluso en los acontecimientos de menor importancia desde la perspectiva moderna⁷. Verdaderamente si analizamos los testimonios escritos de la época, las crónicas regias (Alfonso VII, XI, Juan II), las historias familiares (Pellicer de Salas y Tovar), las historias militares (Rodríguez de Almela), las biografías (*Historia Roderici*), todos incluyen incursiones (“correrías”) y pérdidas de ganado y gente de la frontera granadina. Y la razón de ser, el móvil de los autores de los romances, no es un anhelo hacia el arte épico, producto más bien propio de la imaginación nacionalista y romántica de Menéndez Pidal, sino razones políticas e inmediatas. Los poetas servían a los intereses del rey con sus composiciones en cuanto que glorificaban las campañas militares contra Granada. La selección temática servía al rey y a los magnates para poner de manifiesto las rentas pecuarias y pecuniarias del negocio fronterizo, sea en lid campal, sea en algar, sea en época de paz en forma de alcabala u otra tasa financiera. Carriazo Rubio (2005, p. 71) denomina al romancero “una historia extraoficial y paralela”. Lo que Menéndez Pidal y otros estudiosos caracterizan como “acontecimientos mínimos” (López Estrada, 1999, pp. 11, 20, 25, 47; Rodríguez Molina, 2007, p. 19) son en verdad pérdidas o ganancias significativas ya que la población fronteriza era mínima. Es decir, la defensa primaria entre Granada y Castilla se medía numéricamente en pérdida o ganancia respecto a las cabezas de ganado y de seres humanos. Además, la incursión contra Setenil del joven Fernandarias ponía en peligro toda la empresa reconquistadora: el infante don Fernando estaba cercando a Antequera en el momento que el joven fue a correr Setenil y si se perdía Cañete, existía la posibilidad de la pérdida en cadena de fuertes fronterizos y por tanto de un repliegue cristiano.

El incidente en cuestión —la incursión de junio de 1410— se retrata de forma distinta en la crónica regia. La crónica cuenta que el joven Fernando ocupó el lugar de alcaide “en tanto que él [Fernán Arias el padre] estaua fuera del castillo” y que el hijo era “mançebo” que solo “começaba fazer bien en fecho de armas” (De Mata Carriazo, 1982, p. 322). En su inocencia, quería probarse en armas y “nombradía” como su padre; y se afirma: “este moço lo hizo por probar bien” (De Mata Carriazo, 1982, pp. 322-324). Con una familia de tanto renombre por actos valientes, era de esperar que el joven quisiera ser merecedor de su apellido. La inocencia del joven también explica la rabia del padre en su busca de venganza contra Ronda. El joven Fernando salió con tan solo treinta hombres, un número muy inferior a los que salieron con su padre tanto en 1407 y 1408 como en el ataque de venganza de 1410. Fue derrotado no solo por su número inferior sino también por la astucia superior de los rondeños, que emboscaron al inexperimentado Fernando (De Mata Carriazo, 1982, p. 323): “[Los rodeños] pusiéronse en çelada”. Por el contrario, tanto en la crónica como en las dos versiones poéticas, Fernandarias sale victorioso por su astucia superior. Es él quien embosca a los rodeños:

A Gonçalo de Aguilar en celada le han dexado.
Viniendo a vista de ronda, los moros salen al campo.
Hernandarias dio vna vuelta con ardid muy concentrado.

⁷ Trato el tema del interés económico y político en asuntos de la frontera en mi artículo “Raiding and ranching in *Río verde, río verde*”. (McGlynn, 2018).

Romance de Hernandarias (Correa, 1999, p. 258)

Fernandarias Sayavedra cerca de Ronda ha llegado;
salen a él muchos moros, con orden se ha retirado;
haciendo rostro ha vendio al bosque, disimulado,
donde estaua la çelada que a los moros ha cercado.

Romance de la Venganza de Hernandarias, (Correa, 1999, p. 259)

E salió de Ronda el alcaide dende con fasta dozientos e cincuenta de cauallo...e fueron en pos de los cristianos que corrían. E los cristianos fueron fuyendo fasta que pasaron la çelada donde los caualleros cristianos estavan.

La Crónica de Juan II (De Mata Carriazo, 1982, p. 324-325)

En las tres versiones el experimentado capitán Fernandarias vence al enemigo por emboscada.

En la crónica, el desenlace es satisfactorio ya por los 26 presos, 300 enemigos muertos y las mil cabezas de ganado (De Mata Carriazo, 1982, p. 325).

Como vimos en el apartado sobre la crónica y el contexto histórico, el tono de la historiografía castellana tiene claros elementos literarios, episódicos, dramáticos, emblemáticos y personales. El romance sobre el mismo incidente abunda en estos elementos. La versión de la *Tercera Parte* (IGR 0382:1) personaliza y actualiza el evento mediante 7.5 versos de estilo directo (34% del romance) y mediante un enfoque en lo personal, como si la acción bélica fuera meramente un negocio familiar en vez de real o político. La sentimentalidad frisa en algo muy diferente de la épica germánica. Fernandarias confiesa su frustración paternal (“Nunca quiso mi consejo”), critica al hijo difunto (“siempre fue mozo liviano”), condena al hijo con cierto fatalismo (“siempre esperé su muerte / en verlo tan voluntario”), declara su amor (“le amo”) y jura venganza. Todo esto dice a sus combatientes. Este monólogo es el núcleo del romance, lo que distingue el romance de la crónica, y no veo ningún inconveniente en creer posible que el romance sea una adaptación parcial y amplificación personal de la incursión explicada en la crónica regia. Ninguna parte del monólogo aparece en la crónica. Lo interesante es que esta inserción de estilo directo es diferente en la versión de *Romances nuevamente sacados*.

—Siempre lo tuuistes, hijo, de ser en ardad sobrado,
sin mirar inconvenientes, sino ver moros en campo.
Mas antes de veynte días yo seré muerto o vengado
entre esos moros de Ronda que me han amenazado. (Correa, 1999 p.
259)

Las palabras son distintas; no se repite ningún elemento ni léxico ni sintagmático. Solo tienen en común las dos versiones el entusiasmo desmesurado del hijo por matar moros. La jura dramática con plazo de tiempo distingue la versión posterior de todas las otras versiones. Las dos inserciones dialógicas parecen interpolaciones ficticias basadas en móviles probables de un padre capitán de la frontera.

EL TEXTO EN SUS TRES VARIACIONES

Como afirmamos arriba, el motivo histórico compartido por las versiones es la honra del padre en forma de venganza, pero el verdadero motor subyacente es el valor económico de la serranía de Ronda. La versión de la *Tercera parte de la Silva de varios Romances* de Nájera brinda un desenlace curioso y diferente de las otras versiones: “mas el buen viejo Hernandarias / no se tuuo por vengado”. A pesar de ganar la batalla, matar a 300 y cautivar

a 25 personas, el capitán cristiano no queda satisfecho. La actitud del poeta es compleja; enculpa a Hernandarias hijo por no seguir el protocolo para alcaides de fuertes fronterizos y también expresa el enojo insaciable de Hernandarias padre. Se supone que el no sentirse vengado es de admirar en la mente del poeta, una virtud heroica como la rabia insaciable de Aquiles. O quizá no queda satisfecho por las pérdidas de su hijo y Juan Delgadillo, que no se superan ni con victorias, presas, y matanza. De todos modos, la actitud queda resuelta en la otra versión de *Romances nuevamente sacados de hystorias antiguas de la crónica de España*. La actitud es casi opuesta:

mas a la fin Sayavedra dellos fue muy bien vengado,
que rotos fueron los moros; pocos se han escapado.
Con gran honra y gran caualgada a Cañete se ha tornado. (Correa,
1999, p. 259)

Este desenlace tan satisfactorio parece ser la obra de un poeta menos conocedor del contexto original, de los protagonistas y sus particularidades. En general, la actitud de las dos versiones queda blanco y negro de “en correr a Setenil”, la más antigua tiene “hecho se auía voluntario” (Correa, 1999, p. 258) mientras el otro “hecho asaz bien escusado” (Correa, 1999, p. 259). La versión del pleito registra el heroísmo innegable tanto del padre como del hijo: el hijo yerra pero de valeroso mientras el padre no se conforma con la victoria sino queda dispuesto a más victoria.

ROMANCE COMO PROPAGANDA LINAJÍSTICA (EL CONTEXTO AUTORIAL / COMPOSICIONAL)

Laskaris (2019, p. 230) explica que el gusto por los romances históricos se debe en parte a la “atmósfera propagandística imperial”. Beltran (2014, p. 249) indica que hubo un “uso intenso del romance con fines publicitarios” al servicio de la monarquía y los grupos dominantes. Además, la difusión de los textos a través del pliego suelto con su público amplio, se prestaba bien para la divulgación de los intereses linajísticos (Beltran, 2014, p. 251). Entre los siglos XIV y XVIII, los Saavedra experimentan un ascenso en la escala social incesante desde comendador de Aledo a duque de Rivas y pasando por etapas intermedias que incluyen condes y marqueses, sin mencionar caballeros de las órdenes militares importantes. Su ascenso en la escala nobiliaria se produjo gracias al poder económico que les proporcionaban las explotaciones ganaderas que formaban parte de la colonización de la conquista cristiana y apoyados por la propaganda literaria fruto de la política de mecenazgo y promoción de las casas nobiliarias más importantes. El ascenso de los Saavedra desemboca también en la vida intelectual (propagandística) del imperio, por ejemplo en las figuras de Saavedra Fajardo y Miguel de Cervantes y Saavedra. La propaganda siempre fue parte del ascenso social, y no solo en España. Podemos recurrir a muchos ejemplos literarios y contextos históricos en los cuales la poesía —palabras bien dichas— ensalzaban o arruinaban la fama de los magnates⁸. Como observa Beltran (2017-2018, p. 80) sobre otra familia nobiliaria y su aprovechamiento de la literatura linajística, “se basaba en dos pilares: las crónicas y el romancero”. Pellicer (1647) utiliza la *Crónica de Juan II*, versión de Guzmán, como base de su *Memorial* al Marqués de Rivas, Joseph de Saavedra. La perspectiva de Pellicer es imperial y el sujeto de su escrito, el marqués, forma parte de la tramoya del imperio. Los eventos de los primeros años del siglo XV se ven desde la perspectiva de la aristocracia del siglo XVII. Por ejemplo, Pellicer (1647, p. 52) llama a Pérez de Guzmán, “progenitor de los Condes de Arcos” y a Fernandarias “Antecesor de los Condes de Castellar”. Realmente no

⁸ El cuento medieval islandés *Sneglu-Halla þáttur* es conocido en la tradición nórdica por retratar el poder de los poetas frente a reyes y guerreros, quienes tienen miedo de sufrir la mala fama creada por insultos en verso bien hecho.

le puede tachar a Fernandarias de “progenitor” porque los condes y marqueses proceden del linaje de su hermano Gonzalo, a través de Juan Arias de Saavedra, “el famoso”. Y creo que es por eso que hay romances sobre Juan Arias (*Río verde, río verde*) y Fernandarias (*Buen alcaide de Cañete*), ya que estos son la piedra de toque para fundar la fama de los Saavedra. En el apartado siguiente analizo cómo este hecho tiene que ver con cómo resolvemos el viejo debate sobre la relación entre crónica y romance en el caso de *Buen alcaide de Cañete*.

Pellicer cuenta la historia de los Saavedra como una enciclopedia organizada por nombres. Cuando cuenta la historia de Fernandarias, “el bueno”, aclara que la primera mención de él ocurre en 1407 y explica que Fernandarias se hace famoso con el sitio de Cañete, lugar de gran importancia estratégica para el infante Fernando (Pellicer, 1647, p. 45). Por entonces, Cañete tenía una importancia especial para la familia de los Arias Saavedra y cuando su hijo casi lo pierde estuvo a punto de ser un desastre no solo para los intereses políticos y militares de Castilla sino también para el prestigio de la familia Saavedra. En esto notamos un posible móvil para la composición del romance: Cañete se consideraba como fundamento de la familia Saavedra. Celebrar su defensa es celebrar a los Saavedra.

Pellicer retrata el incidente como un buen humanista, vinculando el pasado clásico con las hazañas de los capitanes fronterizos. Dice de la toma de Cañete: “Esta hazaña que tiene pocas semejantes, en las Historias Griegas, i Latinas, buscar, esperar, acometer, i vencer, con número tan inferior de gente, tantos Enemigos” (Pellicer, 1647, p. 52). Beltran (2017-2018, p. 75) ha puesto de manifiesto cómo el uso intencionado del pasado castellano servía para fabricar un pasado heroico a las familias nobiliarias del siglo XVII:

Rodríguez de Almela siente especial atracción por mitos épicos del pasado castellano y por sus páginas deambulan una y otra vez Diego Vargas Manchuca, Bernardo del Carpio, el Cid...que era muy consciente de las vinculaciones entre la fabulación literaria y las tradiciones aristocráticas nos lo demuestra.

O sea, los romances fronterizos, lejos de ser poesía del *Volksgeist*, son productos de su época, es decir, del siglo XVI, del mundo cortesano, del fenómeno de legitimación de las familias aristocráticas por medio de la representación genealógica. Los descendientes de los capitanes de frontera de la guerra granadina no solo utilizaban la poesía linajística, sino que la creaban: los Manrique de Lara (Beltran, 2017-2018, p. 82), los de Ribera⁹ y quizás aún los Saavedra. La versificación de la historia era un modo primario de los humanistas de crear y divulgar ideas políticas e ideológicas.

CONCLUSIÓN: ROMANCE BASADO EN LA CRÓNICA

Buen alcaide de Cañete parece ser la prosificación de la *Crónica de Juan II*, amplificado con la inserción de un monólogo dramático. De épico no tiene nada en el sentido pidalino de surgir de un antiguo substrato oral cuya genética básica es indoeuropea. Lo único que tiene de épico es el tropo nostálgico de justificar el orden político actual a través de la fabricación de una edad de oro protagonizada por los antecesores de magnates actuales. Como afirma Menéndez y Pelayo (1944, p. 94), el romance no tiene nada de estilo popular. No tenemos ninguna evidencia sobre una tradición oral en el caso de la incursión contra Ronda, por lo que tiene poco sentido alegar su existencia. *Buen alcaide de Cañete* es el producto de un partidario de los condes y marqueses Saavedra, algún humanista que utilizó las fuentes

⁹ Véase Chas Aguión (2019) para un estudio de una serie de poemas destinados al Adelantado Mayor, un cargo importante ocupado por Per Afán de Ribera, miembro de una familia gallega que se asentó en Andalucía para participar en los procesos bélicos y comerciales (adquisición de tierras). En su caso, la poesía también servía como propaganda para su negocio familiar.

disponibles, tal y como Pellicer usó la misma crónica regia. El propio hecho de que Pellicer no cita ningún romance sobre Fernandarias pero sí cita un romance sobre Juan Arias puede hacernos pensar que no hubo ningún poema sobre Fernandarias procedente de la tradición oral. Si consideramos el papel romántico que desempeña la frontera y los moros en la cultura posterior a la conquista de Granada, no es de extrañar que las acciones de capitanes de frontera como Rodrigo Narváez se vuelvan ejemplares y formen la base de una elaboración mítica cimentada en valores heroicos y morales. En tal medida Ronda misma cobra algún valor mítico en la figura de Muza, alcaide de Ronda. *Buen alcaide de Cañete* conforma bien al carácter de un instrumento en la guerra cultural y económica de las casas nobiliarias de los siglos XVI y XVII.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Beltran, V. (2014). El romancero: de la oralidad a la imprenta. En J. L. Martos Sánchez (ed.), *La poesía en la imprenta antigua* (249-265). Universitat d'Alacant.
- Beltran, V. (2017-2018). La memoria del linaje y la emergencia del romancero: los Manrique de Lara. *Abenámbar. Cuadernos de la Fundación Ramón Menéndez Pidal*, 2, 67-92.
- Carriazo Rubio, J. L. (2005). Literatura y rivalidad familiar en el linaje de los Ponce de León a fines del siglo XV. En C. Parrilla y M. Pampín (coords.), *Actas del IX Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)* (65-78). Universidade da Coruña; Editorial Toxosotos.
- Chas Aguión, A. (2019). Per Afán de Ribera, Adelantado Mayor de Andalucía, en el contexto biográfico y literario de Alfonso Álvarez de Villasandino. En J. L. Martos y N. A. Mangas (eds.), *Pragmática y metodologías para el estudio de la poesía medieval* (281-296). Universitat d'Alacant.
- Correa Rodríguez, P. (1999). *Los romances fronterizos*. Universidad de Granada.
- De Mata Carriazo y Arroquia, J. (1982). *Crónica de Juan II de Castilla*. Real Academia de la Historia.
- Díaz Sierra, I. (2013). Casapalma y el mayorazgo de don Sancho de Rojas y Margarita de Lemos (Málaga 1485-1558). *Takurunna*, 3, 201-225.
- García de Santa María, A. (1982). *Crónica de Juan II de Castilla*, J. de Mata Carriazo (ed.). Real Academia de la Historia.
- González, A. (2005). El romance: transmisión oral y transmisión escrita. *Acta Poética*, 26 (1-2), 219-237.
- Laskaris, P. (2019). Los Romances de Lorenzo de Sepúlveda. En J. L. Martos y N. A. Mangas (eds.), *Pragmática y metodologías para el estudio de la poesía medieval* (227-242). Universitat d'Alacant.
- López Estrada, F. (1998). *Poética de la frontera andaluza (Antequera, 1424)*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- McGlynn, M. (2018). Raiding and Ranching in "Río Verde, Río Verde". En J. C. Conde y D. Hook (eds.), *Old Ballads, New Approaches: Studies on the Romancero Viejo* (101-133). Magdalen Iberian Medieval Studies Seminar.
- McGlynn, M. (2020). De la voz al verso: estudio comparativo y contextual del decir "Señor rey, vuestra noticia" de Ruy Páez de Ribera. *Revista de Cancioneros Impresos y Manuscritos*, 9, 76-109.

- Menéndez y Pelayo, M. (1944). *Tratado de los romances viejos*. CSIC.
- Menéndez Pidal, R. (1916). Poesía popular y el romancero. *Revista de Filología Española*, 3 (3), 233-239.
- Menéndez Pidal, R. (1968). *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*. Espasa-Calpe (2ª ed.).
- Nágera, E. G. (2017). *Tercera parte de la Silua de varios Romances*, V. Beltran (est.). Frente de Afirmación Hispanista.
- Pellicer de Salas y Tovar, J. (1647). *Memorial de la Casa y los Servicios de Don Ioseph de Saavedra*. s. n.
- Rodríguez Molina, J. (2007). *La vida de moros y cristianos en la frontera*. Alcalá Grupo Editorial.
- Salas Organvidez, M. A. (2004). *La transición de Ronda a la modernidad. La región de Ronda tras su anexión a la Corona de Castilla*. Editorial La Serranía.
- Rodríguez de Almela, D. (1487). *Compilación de las batallas campales que son contenidas en las historias escolásticas y de España*. Lope de la Roca. Copia digital disponible en la Biblioteca Virtual de Patrimonio Bibliográfico: <<http://bvpb.mcu.es/>> [Último acceso: 14/10/2020].
- Torres Delgado, C. (1974-1975). Noticias económicas y geohistóricas del antiguo reino nazarí de Granada. *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 2-3, 321-339.